

La juventud gitana reclama espacios de participación



Soy José Antonio Plantón, trabajo en la Fundación Secretariado Gitano como técnico en el ámbito de juventud. En mi familia, la formación ha sido un valor más a tener en cuenta; por eso, cuando me trasladé de mi pueblo, Siles, a la ciudad de Jaén para completar mi formación, siempre tuve su apoyo. De mi entorno, fui el único gitano que decidió seguir formándose. Puedo decir que a lo largo de ese proceso he echado de menos compañeras y compañeros gitanos, porque aunque siempre he tenido el apoyo de mi familia, no encontré a ningún gitano o gitana en la universidad. Recuerdo que otros compañeros, cuando me reconocían como gitano, me decían: “No eres un gitano normal”. Esta situación me provocó algunos planteamientos internos, hasta que me di cuenta de que las personas gitanas somos muy diversas y el querer formarte no te desvincula de tu identidad como gitano o gitana.

Afortunadamente, y casi de casualidad, entré en contacto con una red de gitanos y gitanas con mis mismas inquietudes. Personas gitanas que, como yo, optaron por formarse y por luchar por sus derechos como personas gitanas y, por supuesto, como ciudadanas.

A raíz de ello, he comprobado que hay una parte de la juventud gitana cuyos intereses se han ampliado. Han aumentado los niveles educativos, hay una gran variedad de perfiles profesionales. También se observa un aumento de personas gitanas que queremos participar activamente en la sociedad y ejercer una ciudadanía plena.

Aun así, encontramos una serie de barreras que dificultan estos intereses. En ocasiones, las minorías nos enfrentamos a limitaciones e inconvenientes que persisten en el tiempo. Obstáculos que impiden una mayor participación de la juventud gitana en la sociedad. Nos encontramos con estereotipos y casos de discriminación que dificultan el acceso a derechos y a espacios habituales de participación juvenil.

En algunos encuentros formales a los que he asistido, incluso se han hecho comentarios despectivos hacia la comunidad gitana, sin tener en cuenta que una persona gitana pudiera estar presente y sentirse ofendida, como en mi caso.

La Fundación Secretariado Gitano, una entidad que trabaja por la promoción integral de la población gitana, ha visto necesario dar respuesta a estas necesidades de la juventud gitana.

Por esto, cuenta con el “Programa de promoción de valores solidarios y de no discriminación entre juventud gitana y no gitana” financiado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, cuyo objetivo es

desarrollar entre la juventud valores de ciudadanía, solidaridad y no discriminación, así como fomentar su participación en diferentes ámbitos de la sociedad.

Un grupo de 25 jóvenes gitanos y gitanas de diferentes comunidades autónomas, profesionales o en etapa de formación, comparten espacios de trabajo para tratar temas que faciliten el acceso a esa participación social. Además, lo hacen con otras entidades juveniles y de otros colectivos, para intercambiar experiencias y establecer colaboraciones.

A lo largo de estos años, esta iniciativa les ha servido de gran ayuda. Han comprobado cómo los diversos perfiles que forman este grupo han desarrollado su potencial en colaboración con otras personas gitanas que ejercen una actividad política, están en espacios de representación juvenil, lideran y dinamizan otros grupos de jóvenes en sus territorios e incluso, algunos miembros del grupo han creado una asociación juvenil gitana: “Aire Nuevo Caló”.

Estos espacios son necesarios para que, además de aumentar la participación social de la juventud gitana, se visibilice una realidad de nuestra comunidad que por desgracia, todavía es muy desconocida.”

Con formación y experiencia profesional, José Antonio es uno de tantos gitanos jóvenes que reclaman su espacio de participación como ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho.

Representan a una generación de jóvenes gitanos que irrumpe con fuerza en donde antes no habían llegado.

Las culturas están inmersas en un proceso de cambio y evolución constante. La convivencia de los diferentes grupos sociales que coexisten en una comunidad desemboca en el intercambio de valores, tradiciones y estilos de vida, conformando así una sociedad que, a su vez, se impregna en una rica diversidad. Los cambios que ha experimentado la juventud gitana en los últimos años van de la mano de esa incesante convivencia.

Es necesario detectar los condicionantes sociales y las barreras que dificultan el crecimiento de las personas y los grupos, al igual que también deben valorarse los factores que fomentan la prosperidad y el enriquecimiento de un pueblo cuando mejora su calidad de vida. Y esta actual generación de jóvenes gitanos y gitanas ha crecido y prosperado, pero también sigue teniendo muchas barreras y dificultades, y se ha visto en la necesidad de adaptarse a los requerimientos que la sociedad les demanda.

José Antonio Plantón,
Fundación Secretariado Gitano.